

# Diálogo con Fidel: otra lección para los invasores

| Alina Martínez Triay

“¿Usted no sabe que nosotros durante la guerra hicimos más de mil prisioneros, que solamente en la ofensiva contra nosotros en el verano de 1958 hicimos quinientos, que curamos los heridos y los devolvimos?” Fue la pregunta de Fidel a uno de los invasores capturados, que aquel miércoles 26 de abril de 1961 colmaron la Ciudad Deportiva para participar en un acontecimiento inédito en la historia: el diálogo entre el Primer Ministro del país agredido con los que habían venido a derrotarlo.

Este encuentro se convirtió, en el contexto de la época, en un importante jalón de otra batalla tan decisiva como la que se había librado con las armas: la de las ideas.

“Yo en este caso —les explicó Fidel— soy aquí un adversario de ustedes, pero un adversario que ha traído aquí la televisión para que ustedes hablen y para que ustedes digan lo que piensan (...) el pueblo de Cuba debe saber por qué se derramó esa sangre y qué propósitos se ocultaban detrás de esa lucha.”

Ninguno de aquellos hombres había sido torturado después de caer prisionero, ni estaba encadenado ni encapuchado; los heridos que lo necesitaban, después de recibir los primeros auxilios en las zonas de los combates, fueron atendidos en los mejores hospitales; todos los que hablaron reconocieron que habían sido bien tratados en las prisiones, y no sólo gozaron de absoluta libertad para expresar las razo-



Fidel dialoga en la Ciudad Deportiva con los prisioneros.  
| foto: archivo Bohemia

nes que los habían llevado a enrolarse en la brigada 2506, sino de hacerle preguntas a Fidel sobre cualquier tema.

Por parte de los prisioneros abundaron, como era de esperarse, las justificaciones, la negación de responsabilidades, los argumentos inconsistentes, pero el Jefe de la Revolución condujo las intervenciones de manera tal que fue revelando a través de las preguntas y respuestas, el papel del ejército de la dictadura, del cual varios invasores fueron miem-

bro; el comportamiento brutal de ese ejército con los prisioneros de guerra; la forma en que los revolucionarios habían conquistado la victoria, en 1959, sin ayuda exterior alguna; el significado del socialismo para los cubanos, con ejemplos de la repercusión de las medidas de beneficio popular aplicadas a partir del triunfo; lo que representaron las elecciones en el pasado, y el verdadero significado de la palabra democracia, de lo cual era ejemplo el hecho mismo de que ellos

estuvieran allí discutiendo con él, algo que ningún cubano que arrestaran en Estados Unidos, dijo, podría hacer con Kennedy.

Un prisionero negro, antiguo sargento del ejército, se quejó de que al llegar Fidel le hubiese preguntado “¿Y tú qué haces aquí?”, lo que le dio pie al Comandante en Jefe para abordar el tema de la discriminación racial existente en el país antes del triunfo revolucionario. Además le llamó la atención sobre el hecho de que se hubiese juntado para combatir a la Revolución con personas como algunos de los invasores presentes, que entonces disfrutaban de la playa en clubes exclusivos prohibidos para los negros.

Sobre la idea expresada por los invasores de que si eran capturados por los milicianos los iban a fusilar, Fidel explicó que el pueblo cubano no estaba educado en el espíritu de venganza ni de odio. Sólo cinco mercenarios habían sido juzgados y condenados a la pena máxima por crímenes cometidos durante la dictadura.

“Fusilarlos a ustedes —expresó— sólo significaría empujarnos a nosotros, sólo significaría juzgar con un nivel rasero a todos y que pague el menos culpable por el más culpable, al menos consciente por el más consciente y el menos equivocado con el más equivocado.”

Esa fue para los prisioneros otra gran lección de Girón. Después de veinte meses de negociaciones, y tras recibir a cambio medicinas y alimentos para niños, la Revolución devolvió a los Estados Unidos la derrotada tropa.

## Rumbo equivocado

| María de las Nieves Galá

Manipula con soltura la brújula, que quedó perdida en el tiempo, ahogada entre el polvo y la maleza. Las manecillas del artefacto jamás llegaron a indicar el rumbo exacto: desde el primer momento los mercenarios tuvieron un camino equivocado.

La brújula tiene 45 años, pero Gines Luis García de la Cruz la conservó como un trofeo de la victoria. Había tenido una gran escuela como integrante del Segundo Frente del Ejército Rebelde Frank País, cuyo jefe era el hoy General de Ejército Raúl Castro. Ahí formó parte de la columna dirigida por el entonces Comandante Efigenio Ameijeiras y fue uno de los miembros de la tropa de choque.

Con el mismo grupo, en La Habana, integraría la Policía Nacional Revolucionaria y más tarde el batallón que distinguiría a esa fuerza en la lucha contra bandidos y en los combates de Playa Girón.

A la vuelta de los años, remueve los recuerdos. Según manifiesta el otrora teniente de la PNR, jefe de la primera compañía del batallón, el día 18 de abril recibieron el orden de salir hacia Girón.

“Por la carretera central, atravesamos Jagüey Grande hasta el central Australia, donde se hizo una pequeña

parada. Después continuamos y paramos en Playa Larga, que el día antes, por la noche, había sido tomada por los rebeldes.

“Posteriormente, oscureciendo, llegó Samuel Rodiles, nuestro jefe y nos ordenó avanzar hasta Girón, donde encontraríamos al capitán Luis Carbó. Al amanecer del día 19 nos dieron la alarma y avanzamos por ambos lados de la carretera. Vimos que estaban tirando algunos paracaídas en esa dirección.

“Íbamos con dificultad por sobre los arrecifes, sin existir casi posibilidades para la protección. Los morteros de los mercenarios empezaron a caer sobre nosotros. En eso llegaron nuestros tanques, no los habíamos visto. El capitán Carbó, quien iba a la vanguardia con un grupo de milicianos, gritó que nos incorporáramos a ellos.

“Nos subimos, cada quien buscó posición. Yo iba en el tanque del medio, otras columnas por la derecha, detrás de los tanques, hasta que hicimos contacto con los agresores. Serían alrededor de las nueve de la mañana, cuando se inició el combate. El enemigo concentró el fuego sobre nosotros y aniquiló los tanques que iban al frente. Tuvimos que separarnos y tomar posiciones en el terreno, bastante desprote-

## GIRÓN



VICTORIA DEL PUEBLO  
ANIVERSARIO 45

gado. Ahí tuvimos una cantidad de muertos y de heridos. Carbó fue herido y aún así siguió combatiendo. Otro tiro le dio en la frente y murió. Tenía 22 años. Fue un combate violento, en el cual perecieron valiosos compañeros.

“Ahí estábamos, sin avanzar; ya sentíamos la sed y el agotamiento. Estando allí, nos dimos cuenta de que un tanque enemigo trataba, dos o tres veces, de dirigirse hacia nosotros. Le tiramos, pero no teníamos medios antitanque. Estábamos en una situación difícil. El teniente Sosa dijo tener una granada antitanque y entonces Samuel le dijo: ‘tírale la granada, Sosa, apúntale y tírale la granada’. Lo hizo y aunque no le dio, la explosión alarmó a la dotación y comenzaron la retirada.

“Por la tarde, los aviones empezaron a bombardear las posiciones del enemigo, así como sus lanchas de reembarque. Cuando terminó la aviación, conjuntamente con la artillería, marchamos y ocupamos la posición.

“Ya algunos campesinos salían hacia los caminos y afirmaban que no veían a los mercenarios, solo el armamento y demás provisiones que habían dejado abandonados. No hubo más combate. Sobre las cinco y media de la tarde, los nuestros entraron en Girón. Bastaron menos de 72 horas para derrotar a los mercenarios. Oscureciendo, sentimos un ruido de un carro con esteras, que parecía un tanque. Ensegu-



| foto: Agustín Borrego

da nos mandaron a tomar posiciones y tratan de hacer comunicación con ellos para saber quiénes eran. Se trataba de Yoel Pardo, a quien Fidel le dio la misión de no parar hasta que no metiera las esteras en el mar y cuando llegara, tirara balas trazadoras hacia el aire para saber que habían llegado a Playa Girón.”

Al teniente coronel (retirado) de las FAR Gines Luis García de la Cruz le emociona recordar los sucesos. Con la brújula en las manos, aún saborea el placer de aquella victoria, que para siempre marcaría el camino de la Revolución.